

Los atajos de la democracia

Schmidt, Samuel*

RESUMEN

Se considera el atajo que Roberto Madrazo tomó en el maratón de Berlín como una metáfora para considerar que la cultura política mexicana permite tomar atajos de tal manera que no se llega a la democracia. El atajo es un factor que permite el fraude electoral.

Palabras clave: Atajos, democracia, déficit democrático, fraude electoral.

ABSTRACT

The shortcut Roberto Madrazo took in the Berlin marathon is used as a metaphor to consider that Mexican political culture allows the use of shortcuts in such a way that democracy is never achieved. The shortcut is the element allowing electoral fraud.

Key words. Shortcuts, democracy, democratic deficit, electoral fraud.

INTRODUCCIÓN A MANERA DE EXPLICACIÓN¹

Entre los maratonistas no es poco común no terminar el maratón. Las reglas dicen que un corredor se puede salir, tomar un café, desayunar, descansar y luego

* Polítologo, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y El Colegio de Chihuahua. Artículo propuesto el 2/05/08, versión final recibida el 20/05/08.

¹ No es fácil leer las entrelíneas de la política mexicana y mucho menos sus lenguajes ocultos, así que agradezco la colaboración involuntaria de los políticos mexicanos que nos permiten echar una mirada indiscreta para desconstruir una realidad que nos golpea de manera implacable. Igualmente agradezco la lectura de dos lectoras(es) anónimos que ayudaron a mejorar este artículo.

acercarse a la meta de llegada para recoger su medalla y tomarse una foto como recuerdo personal.

La fotografía del excandidato a presidente por el PRI en 2006 Roberto Madrazo, cruzando la meta del maratón de Berlín con los brazos en alto le dio la vuelta al país y se convirtió en escándalo durante un buen par de semanas. Muchos de los escandalizados posiblemente desconocen la mecánica del maratón, pero tal vez debemos considerar que el episodio además de ser un motivo para que sus enemigos lo acribillen, es una magnífica metáfora sobre la política mexicana.

El atajo que tomó Madrazo es una metáfora sobre el déficit democrático mexicano: en este sistema las metas se logran acortando el camino sin requerir dar mayor explicación; los entendidos y los que deben entender saben de su existencia, los usan a discreción y no se escandalizan cuando otros los usan, aunque aprovechen la oportunidad para anotarse algunos puntos políticos al censurar al que los utilizó.

Ante el escándalo Madrazo guardó un silencio que reforzaba la idea de que había hecho trampa (¿el que calla otorga?); lo que pudo ser una estrategia de contención de daños se convirtió en un incremento de su debilidad. Para un político cuya credibilidad estaba seriamente minada la respuesta con seguridad hubiera dado pie a una escalada de críticas adicional en los medios, los que finalmente terminarían por ceder resultando en menos raspones a su ya de por sí deteriorada imagen pública. Desde su campaña presidencial estaba marcada como la de un mentiroso. ¿Quién no se acuerda de la ingeniosa frase?: “¿Usted le cree a Madrazo? ¡Yo tampoco!” Aunque bien entendido podía aplicarse más allá de Madrazo hasta todo el PRI.

Como en muchos otros casos había otros caminos para menguar el ataque, como por ejemplo, que un maratonista explicara el “*lore*”² del maratón indicando que no había nada raro en que alguien que tomó un atajo cruzara la meta con los brazos en alto en señal de triunfo, pero tal vez Madrazo carezca de voceros oficiosos y desinteresados, que no encuentran el menor atractivo en ser considerados como parte de su escuadra, problema similar para el PRI, al que han abandonado sus intelectuales orgánicos.

² James Wilkie (1973) acuñó la categoría “Elitelore” considerando que las elites construyen sus propios imaginarios simbólicos y valorativos, algo similar al del pueblo (folklore). Yo asumo que distintos grupos como los maratonistas también hacen lo propio.

Él confrontó el asunto diciendo que la crítica era una conspiración en contra de sus esfuerzos por hacer el bien a favor de los deportistas, entre los que se encuentra una fundación de la que no se tenía noticia, y de paso soltó que lo que él había hecho era normal entre los deportistas. Ante la evidencia desconocida se impuso con más fuerza la consigna: “¿Usted le cree a Madrazo? ¡Yo tampoco!” Nadie le creyó como tampoco se le cree mayormente a los demás políticos que depredan al país. Así en la efímera campaña mediática, se mezcló el rechazo a los políticos en general, el hastío contra el PRI, y el cansancio de ver a Madrazo una vez más protagonizando un escándalo mayor.

Para los no enterados de los usos y costumbres en el maratón, nos llamó la atención que llegara a la meta enfundado en su chamarra y con un lenguaje corporal que indicaba una señal de triunfo. Su silencio, tan *ad hoc* de la época de dominio hegemónico de su partido, abrió la puerta a temas adicionales como la manifestación de las evidencias que demostraban la trampa: el registro de los tiempos, nos enteramos que los corredores llevan un chip para medir sus tiempos –¿a poco Madrazo es tan tonto que no sabía que llevaba el chip?, ¿es tan tonto como para creer que le puede hacer trampa a los alemanes?, un pueblo tan metódico hasta para deshacerse de los que considera sus enemigos. ¿Es tan soberbio como para pensar que podía engañar a la tecnología? Una cosa es que nos engañen en México, que nos escondan los votos o nos metan algoritmos para modificar resultados electorales, y otra que vayan a poner el nombre del país por los suelos con esos manejos. Nos entró el espíritu nacionalista, como si antes de Madrazo todos en el mundo pensarán que México era un portento de honestidad, hubieran olvidado que en México se han cometido fraudes patrióticos (Chihuahua 1986), se manipulan algoritmos para alterar resultados electorales (López 2008), y se caen los sistemas de cómputo (elección presidencial de 1988), como el día que las computadoras daban por ganador a alguien indeseado para la elite gobernante y el sistema se cayó/calló. Apagar las computadoras fue un atajo para que Carlos Salinas se hiciera de la presidencia y los poderosos pudieran seguir haciendo de las suyas; bajo este paradigma, al leer el periódico sobre el maratón de Berlín pensamos: ¿y por qué Madrazo no?, ¿acaso no se democratizó la trampa?

DESCONSTRUYENDO LA METÁFORA

La lectura sobre el engaño en los tiempos del maratón nos remitió irremediablemente al tema de la trampa en las elecciones, y específicamente a la campaña de Madrazo para gobernador de Tabasco cuando gastó más que Bill Clinton en la suya para presidente; pero también nos llevaba a los conteos en las elecciones y al hecho que las elecciones en el país carecen de credibilidad³.

Los partidos han construido aparatos de mapachería⁴ electoral llamados eufemísticamente “operadores políticos” que funcionan paralelamente a equipos de abogados que se ocupan de los aspectos contenciosos de la elección. Como los partidos hacen trampa, sus líderes miden según las circunstancias si impugnan o no los resultados, porque no se trata de impugnar todas las elecciones. La impugnación electoral, como mucho de lo que sucede en un país sin cultura legal dominante, depende de consideraciones políticas y no jurídicas. La ley se convierte así en un instrumento de los atajos y no en el medio para resolver conflictos políticos⁵.

Viene a la mente la elección (2001) entre Roberto Barraza (PRI) y Jesús Alfredo Delgado (PAN) en Ciudad Juárez que fue anulada. El alcalde juarense Gustavo Elizondo (PAN) había violado la ley al hacer anuncios electorales desde una estación de TV en El Paso, Texas, ciudad adyacente que está justo al otro lado del río, y en una entrevista de radio a media mañana de la elección anunció cómo iban las encuestas, aceptando en la entrevista que estaba violando la ley. Es muy posible que sus actos no hubieran cambiado el resultado de la elección, argumento central de la impugnación y del fallo, pero las (supuestas) presiones políticas del gobernador y del PRI nacional, lograron revertir en la corte el resultado de las urnas, aunque al repetirse unos meses después la elección con los

³ Jorge López (2008) reseña los estudios que se realizaron sobre los votos del 2006, donde todos los científicos que los elaboraron concluyen que es imposible que se presente esa distribución matemática y/o estadística.

⁴ Se le dice *mapache* a la persona que maneja operaciones de estímulo (movilización) y desactivación del voto. Esto incluye un inventario de medidas que comprende compra de votos, de presidencia de casillas, operativos de relleno de urnas, cierre de casillas, etc. La guerra sucia se maneja en otro nivel de consultoría política más especializada y para eso se llega a traer expertos internacionales.

⁵ No me refiero a la ley en general, aunque me aventuro a sostener que no hay mucha diferencia con otro tipo de conflicto social o económico.

mismos candidatos, el PAN volvió a ganar y el PRI estuvo a un paso de volver a impugnar. En ambas elecciones los mapaches del PAN fueron superiores a los del PRI.

El meollo del asunto se encuentra menos en el hecho de hacer trampa sino en la forma de actuar cuando se es descubierto. Parte de los problemas del alcalde Elizondo era un pleito casado con el gobernador de Chihuahua Patricio Martínez, y la impugnación electoral no solamente anuló la elección sino que puso al alcalde en la condición de delincuente electoral que lo debió haber llevado a la cárcel, si no fuera porque huyó del país para ocultarse en El Paso, Texas. Ruta que por cierto hicieron muchos perseguidos por sus ideas políticas en el pasado. El PRI aprovechó la oportunidad para tratar de recuperar una ciudad emblemática para el PAN, ya que de ahí salió parte del liderazgo y la energía que llevaría a ese partido a ganar la presidencia de la república⁶. El PRI finalmente “reconquistó” Ciudad Juárez en 2004 gracias a una administración muy pobre y corrupta de Delgado, o posiblemente a un mejor trabajo de ingeniería mapachil del PRI.

El caso de Ciudad Juárez no es excepcional, es común leer en la prensa local en tiempo de elecciones la denuncia sobre la llegada de los mapaches y hasta los detalles de su ubicación; también se lee sobre operativos caza mapaches de al menos los tres partidos mayores (PAN, PRD, PRI). Si el río suena... Y si los partidos se acusan...

Las elecciones no son un instrumento de la soberanía popular, ni de construcción de consenso como sugiere la teoría política, son un mecanismo para ganar elecciones con una ventaja determinante, porque de otra manera debe utilizarse un atajo y arreglar el resultado fuera de las urnas. Posiblemente ese fue el problema en el 2006, que siendo la rebanada más grande del pastel el mecanismo extra-electoral dejó de funcionar.

El “consenso”, aspecto fundamental para el sistema según la teoría política, se logra por medio de mecanismos económicos, lo que lleva a los partidos a construir elites económicas desde el Estado, lo que se alcanza con contratos

⁶ La primera ciudad que ganó el PAN en Chihuahua fue Ojinaga (1973) y su alcalde (Ernesto Poblando) se vio obligado a asilarse en Estados Unidos tras una persecución implacable del gobernador Fernando Baeza, pero por alguna razón los panistas reclaman como emblema Ciudad Juárez. Una razón podría ser que de ahí salió Francisco Barrio, que no solamente vio frustradas sus aspiraciones presidenciales sino que fue acusado de proteger al narco y vender la plaza como fue consignado en su tiempo por *El Paso Times* y *La Crisis*, pero esto es materia de otro ensayo.

y concesiones⁷. La fortaleza logística de un partido se sustenta en la disponibilidad de recursos en las elecciones y sirve también para comprar lealtades. La aceptación (legitimidad) se maneja con programas patrimonialistas, clientelares, paternalistas y asistencialistas⁸ que se ejercen verticalmente hacia abajo. El presupuesto y los programas sociales son un atajo para la compra de lealtades⁹ y para, supuestamente, construir consenso.

EN MÉXICO NO PASA NADA AUNQUE PASA

Tiendo a creer que en el sistema que construyó el PRI, más allá de sus perversiones, existe una cierta inteligencia que permitió su larga existencia, al grado que aún con alternancia¹⁰ sobrevive vigorosamente, porque las dos fuerzas que lo han desplazado tienden a gobernar con fidelidad hacia el modelo, algunos inclusive como si todavía estuvieran dentro del PRI. Muchos políticos salieron del PRI por falta de oportunidades, y una buena parte de los de oposición se educó bajo la cultura política del “tricolor”, así llegamos a la situación donde es más cómodo gobernar con autoritarismo, y es raro el político que quiere complicaciones en la vida. La democracia estorba, como pueden dar testimonio gobernadores como el de Jalisco en 2008¹¹.

⁷ Este parecería ser el caso de personajes como Carlos Ahumada en el D. F. o Federico Barrio en Chihuahua. No hay que excluir todos los estados donde seguramente existen los contratistas del régimen, sin que esto sea una situación nueva en la política, pero sí que al igual que los demás rasgos del autoritarismo priista se ha extendido a los demás partidos cuando llegan al poder.

⁸ “Toda medida que funde la asistencia legal sobre una base permanente y le dé una forma administrativa crea, pues, una clase ociosa y perezosa que vive a expensas de la clase industrial y trabajadora...el derecho que tiene el pobre a obtener los auxilios de su comunidad tiene esto de particular: que en lugar de elevar el corazón del hombre, lo rebaja” de Tocqueville (2003: 67).

⁹ Las condiciones de miseria se alivian un poco durante las elecciones, los partidos llegan con regalos y ya se ha acuñado la frase: “Acepta lo que te den pero vota por el partido de tu confianza”. Y yo agregaría, “yo te compré el voto a mejor precio”. Conocí un esquema empresarial de compra de votos. Al intermediario se le ofrecía una cantidad por cierta cantidad de votos y un bono si la sobrepasaba. El candidato ganó la elección. Sugiero que dado el nivel de miseria que hay en el país, diez pesos por un voto pueden representar que ese día se coma carne y mejor si son varios miembros de una familia.

¹⁰ Ya hay doble alternancia, la que fue del PRI al PAN y de regreso al PRI.

¹¹ Es interesante revisar el sainete que protagonizó el gobernador de Jalisco Emilio González, su mega limosna y su desesperación frente a la crítica. Al respecto se puede consultar la prensa nacional.

No habría que ser muy duros en contra de los políticos camaleones o chapulín¹² porque en una cierta época si se quería figurar en política debía hacerse dentro del PRI; fuera de él existía la marginalidad política o el clandestinaje, y en ambos casos muchas veces la vida corría peligro. Hay políticos que han recorrido varios partidos, ya que al decir de Max Weber (1969) viven de la política, cuando los espacios se agotan en un partido recurren a otro, hasta que llegan al límite de las opciones. Un caso destacado puede ser el priísta Demetrio Sodi, candidato a Jefe de gobierno por el PAN en el año 2000, candidatura a la que llegó después pasar por el PRD donde logró una senaduría. O el emblemático caso de Porfirio Muñoz Ledo que, saliendo del equipo de Gustavo Díaz Ordaz –a quién no censuró por la represión estudiantil en el 68- ha sido presidente de tres partidos políticos y embajador de un cuarto (PAN). Eso sí, sin conceder un ápice en su postura ideológico-política, según el. Es por eso que aquí no pasa nada cuando pasa, o parafraseando a di Lampedusa (2004), en México se reforma todo para que no cambie nada, porque las elites gobernantes se aseguran de mantener atajos político-ideológicos para reducir el nivel de conflicto mientras ellos pueden conducir sin interferencias los negocios públicos que muchas veces producen ganancias privadas; y al sistema para no sacrificar sus espacios de influencia, que muchas veces conllevan beneficios y prebendas sociales y económicas.

El PRI construyó un sistema cohesionado con consenso limitado y sumisión elevada, el acuerdo se generaba a partir de una combinación de corrupción y represión: ya que ambos componentes caminan de la mano en la larga historia de la Pax Priísta (Schmidt 2003). La cooptación estaba a la mano y democráticamente disponible para todos, quien la rechazaba tenía espacios muy limitados de acción y de perseverar en su oposición también podía tener un atajo al silencio perenne, todo dependía de su vehemencia.

Seymour Lipset (1963) sostiene que la legitimidad esta relacionada con la eficacia y consiste en la percepción que tiene la sociedad del gobierno: si la sociedad siente que es justo y adecuado, entonces es legítimo. Este enfoque abre la posibilidad de que un régimen dictatorial cuyo acceso al poder es anti-democrático, como por ejemplo el de Augusto Pinochet en Chile, puede convertirse en

¹² Hago la distinción porque los *camaleones* ocultan su verdadera inclinación ideológica –y algunos la tienen– para ganar o no perder posiciones políticas, mientras que los *chapulines* simplemente brincan de una opción partidista a otra sin mostrar una ideología muy clara.

legítimo, y lo mismo podría decirse del *PRIato*¹³. Éste realizaba un simulacro de elecciones, y aunque la gente sospechaba que se había realizado fraude electoral, con el tiempo podían llegar a verlo bien en la medida que lograban algunos beneficios, y en ocasiones, lo veían en términos esperanzadores; el sexenio adquirió una connotación mítica, lo que no es poca cosa para un pueblo creyente e ignorante¹⁴. Y, finalmente, no hay sexenio que dure mil años ni pueblo que lo aguante.

La construcción ideológica del régimen de la revolución mexicana también fue un atajo para las necesidades de reproducción socio-política y de continuación del sistema de privilegio. Esa fue una revolución que le haría justicia a todos y le prometía al común de los mexicanos estar protegido por la voluntad de una familia revolucionaria que podía cubrir bajo su manto a todos los segmentos de la sociedad, en los ciudadanos estaba el reto de encontrar el camino o los atajos a ese amparo.

Vasili Grossman (2007) dijo: “Al lado de la fuerza hipnótica de las grandes ideas, trabaja también una tercera fuerza: el terror ante la violencia ilimitada de un Estado poderoso que utiliza el asesinato como medio cotidiano para gobernar.” El Estado mexicano ejerció la opción de la violencia para acallar las protestas que ponían en riesgo el frágil equilibrio político, y lo acompañó con la zanahoria de la corrupción, agregando la cooptación como elemento central al grado que llegó al extremo de convertir al gobierno en uno de los principales empleadores del país. Así, por ejemplo, muchos estudiantes pospusieron el reclamo al agravio sufrido entre 1968-1971 para irse a trabajar a la administración pública. Una generación de politólogos de la UNAM, siendo concientes de la represión gubernamental, trabajaron como promotores agrarios en los setenta llevando justicia a un campo abandonado por los gobiernos “posrevolucionarios” que fomentaban la “desagravación” del país para entrar a la “modernidad” urbanística, convirtiéndose en un proceso de atajo económico que bajo el manto protector del Estado movilizó la miseria del campo a la ciudad, proveyendo grandes cantidades de mano de obra. Echeverría logró engañar a todos los involucrados.

El paternalismo se mantenía contra viento y marea como expresión del presidencialismo; a los estudiantes agraviados por la intolerancia les ofreció

¹³ Respecto al largo dominio del PRI prefiero el concepto *priato* al de “democracia perfecta,” “monarquía presidencial,” “dictadura sexenal” y otros que reflejan el sentir de los críticos, pero no indican con precisión la naturaleza de esos gobiernos, lo que lleva a pensar en otro tipo de sistema.

un atajo al empleo y la tranquilidad económica, justo en el momento en que se agotaba “el milagro mexicano”; a los obreros les dio una responsabilidad política para preservar al Estado; a los campesinos lo mismo pero manteniéndoles las esperanzas de recibir tierra; a la clase media le quedaba claro que empezaba el camino hacia abajo en una larga crisis que todavía hoy no se resuelve, pero el estado les otorgó educación barata o gratis para sus hijos, a veces podían fayuquear o tener productos americanos disponibles gracias a la apertura comercial, que en el mediano plazo dejaría a sus hijos sin empleo, pero tal vez sentían que clasistamente habían llegado al poder con los presidentes burócratas.

¿Serán estas las circunstancias que originan una actitud cínica donde los mexicanos se contentan con denunciar desaciertos y abusos, tal vez con la esperanza de que no pase nada? Finalmente la corrupción se democratizó poniéndose al alcance de las mayorías abriendo tolerancia y complicidad. No olvidemos las frases que acortan la distancia entre la posibilidad de denunciar y la ubicación personal en el terreno de lo denunciado: del refranero popular podemos rescatar: “no me den, pónganme donde hay”; “contra los ricos hasta alcanzarlos”; “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error” y finalmente la distorsión del slogan de campaña de López Portillo: “la corrupción somos todos.” En el *PRIato* quedaba la oportunidad de que a mí me tocara estar ahí donde había oportunidad de enriquecerse, y esa es una de las quejas contra el PAN: revirtió esta dinámica, rompió la corrupción “democrática” del PRI para oligarquizarla.

LA CULTURA POLÍTICA O CÓMO SE DISTORSIONA LA REALIDAD

México tiene una cultura política autoritaria¹⁵. La gente sabe muy bien dónde reside el papel dominante de la política y entiende que su capacidad para influir es muy limitada. El gobierno le ha perdido la confianza al pueblo¹⁶ y sabe que

¹⁴ El mexicano promedio carece de habilidades de lectura para poder leer la constitución y entender cómo lo puede proteger, de ahí que mejor se acomoda bajo el manto protector de algún cacique.

¹⁵ La cultura política consiste en la forma como el ciudadano ve al poder y como los políticos, el gobierno y los aparatos del Estado ven a la sociedad; el autoritarismo es un sistema donde hay prácticas usuales en la democracia que suceden de forma sistemática (elecciones) pero hay una limitación arbitraria de las libertades. En este terreno sobra quien haya ubicado la no renovación del contrato de Carmen Aristegui en la radio.

¹⁶ Los gobiernos tienen los pueblos que se merecen.

requiere consolidar las ataduras –incluidas fundamentalmente las ideológicas– para evitar rebeliones o levantamientos de una sociedad que se hastía del manejo autoritario y corrupto de una democracia que se ha ido oligarquizando aunque los atajos sigan teniendo validez. La riqueza y el poder político se concentran, pero es imperativo mantener la impresión de que las puertas siguen abiertas.

Para gobiernos que funcionan con el paradigma del control y que le tienen pánico a una explosión social que imite a la revolución de 1910 con su correspondiente millón de muertos, cualquier atajo es válido si facilita manejar la combinación de factores de compra de conciencias y lealtades, con invitaciones, seducción o amenazas muy concretas –que con mucha frecuencia se han cumplido de una forma descarnada y cruel¹⁷. De nuevo Grossman (2007):

La experiencia había mostrado que la mayor parte de la población, tras ser expuesta a empresas similares (incitación al terror, el odio y la repugnancia), está expuesta a obedecer hipnóticamente todas las indicaciones de las autoridades. Luego hay una minoría particular que ayuda activamente a crear la atmósfera de la campaña: fanáticos ideológicos, sanguinarios que disfrutan y se alegran ante las desgracias ajenas, gente que actúa en beneficio propio¹⁸.

Desde el Porfiriato el gobierno se apoderó de las calles¹⁹, adquirió supremacía por encima de la sociedad y en esa relación la gente subyugada tendría opciones limitadas de resistencia.

No se crea que la sociedad mexicana en su totalidad haya sido pasiva. Constantemente ha habido protestas y resistencia, con múltiples tonos que han ido desde huelgas, marchas, y toma de oficinas, hasta la guerrilla y el humor político.

¹⁷ Hay múltiples episodios que muestran el poder de la represión: desde Valle Nacional, pasando por San Juan de Ulúa, Lecumberri y las matanzas masivas como el 2 de octubre de 1968, 10 de junio de 1971. La represión se instaló en la conciencia y memoria social como indicativo que el gobierno se reservaba el manejo del conflicto social, aunque privilegiara la definición y tratamiento policíaco. En esta línea se ubican los esfuerzos gubernamentales desde el gobierno de Ernesto Zedillo por crear policías nacionales y que hoy tienen a diversas partes del país en estado de sitio con retenes anti-constitucionales.

¹⁸ Grossman se ocupa del antisemitismo y los campos de concentración y exterminio de Hitler y Stalin. Sin intentar crear un paralelismo con el sistema político mexicano, creo que en lo esencial respecto al comportamiento “humano” hay similitudes sobre los mecanismos para atar a la sociedad y voltear a hermanos contra hermanos.

¹⁹ Ver el episodio de la quema de Judas en el Jockey Club que describe William Beezley (1987).

En ocasiones, aunque fuera de manera tímida, hasta los grupos corporativizados han levantado la voz, muchas veces como un atajo para lograr nuevas o mayores prebendas,²⁰ sin embargo, el solo sonido preocupaba a los políticos que deseaban de todo corazón que hubiera un silencio rotundo o total. Antonio Hermosa (comunicación personal) explica que esos grupos “protestan tanto porque obedecen mucho” y cometen la imprudencia de dar el brinco, de la obediencia total a la protesta tímida. Este atajo societario no es bien visto por el gobierno y se evita aunque, ya entrados en ese terreno, normalmente gana el gobierno porque esos grupos levantan la voz como atajo para lograr prebendas o beneficios.

En el terreno político se construyó la visión de que el corporativismo era una suerte de alianza de clases. Todos eran responsables y debían comprometerse a la manutención del sistema. Encontraron cobijo dentro de los sectores del PRI –y del Estado– los que en la realidad eran opuestos: empresarios y líderes obreros que se enfrentaban para negociar las condiciones de empleo y de vida y los profesionistas que construían las condiciones de reproducción del sistema se encontraban en los espacios políticos y en ocasiones sociales. En este sistema de homogenización societaria se uniformó a los liderazgos sociales y económicos y los disidentes eran cooptables. El atajo logró que en un país profundamente desigual sintieran que se sentaban en la mesa de la toma de decisiones las partes en pugna como si fueran iguales: sin duda algunos líderes obreros alcanzaron y superaron a los ricos, igual que lo hicieron muchos políticos. Volviendo a los atajos de Madrazo, habría que recordar que en la campaña se demostró el gran acopio de riqueza de una persona que toda la vida vivió de y para la política. Pero que no se tome a engaño, Madrazo no es un ser único, en la senda del éxito económico está acompañado por muchos políticos de todos los colores.

EL TORTUOSO CAMINO A LA DEMOCRACIA

El año de 1997 fue crucial para entender el esperado, pero nunca alcanzado, fin del PRI; porque perdió el control de la cámara de diputados, algunos politólogos

²⁰ Entre ciertos medios de comunicación existe la noción de que la mejor manera de negociar prebendas con el gobierno es golpeándolo. Y en ese contexto resalta la opinión clientelar de López Portillo cuando al quitarle financiamiento público a un periódico, como si se tratara de su dinero dijo: yo no pago para que me peguen.

juraban que el partido había muerto y que se había consumado la transición democrática. Ya tendrían oportunidad de retractarse.

Yo publiqué un ensayo sobre la naturaleza de la democracia mexicana, que inicié planteando la siguiente disyuntiva. Una adolescente le dice a su padre: Papá estoy un poco embarazada, y el padre responde: si es un poco no importa. Claro que la premisa es falsa porque no hay “poco” embarazo, y una familia mexicana puede destruirse ante una noticia de ese tipo, si es que antes el papá no muele a golpes a la hija e intenta matar al culpable. De ahí puse en tela de juicio el argumento común de los analistas que nos dicen que la democracia avanzaba y que ya teníamos un “poco” mas de ella. Así como no hay poco embarazo tampoco hay poca democracia, en ambos casos: hay o no hay.

Diez años después me pregunto si acaso mi planteamiento fue fundamentalista, o si se puede hablar de avances democráticos que nos vayan acercando a ese sistema al parecer inalcanzable, trátase de atajos o de avances estructurales.

La transición política es un proceso y no hay ni límite de tiempo ni un ritmo establecido para avanzar del autoritarismo a la democracia, pero es riesgoso el juego semántico donde la transición se convierte en alternancia, y ésta en decepción. No obstante lo anterior, hay quien considera que la transición empezó en 1958 cuando el gobierno, buscando credibilidad y legitimidad, se vio obligado a instituir los diputados de partido; y no falta quien sostenga que ésta terminó cuando el PRI perdió la mayoría en la cámara de diputados. Pero a la luz de dos gobiernos panistas, confirmamos que los rasgos fundamentales del autoritarismo se aferran, y que la alternancia que no logra ser pos-autoritaria.

En la complejidad del debate sobre la democratización, los estudios de calidad de la democracia (Morlino 2005) contribuyen en gran medida a aclarar el panorama, porque rompen con la noción de existencia o inexistencia de la democracia para calificar su calidad, y nos facilitan un abanico de opciones que muestran que si acaso el régimen mexicano pudiera considerarse democrático, su calidad está por los suelos por el gran déficit que tenemos. Considérese, entre otros que la tortura sigue siendo un método de investigación policíaca,²¹ que seguimos en los primeros lugares en el mundo de agresión contra periodistas, que el aparato paternalista amarra a la sociedad con el pretexto de luchar contra

²¹ El caso de León, Guanajuato cuyo gobierno en pleno 2008 entrena a su policía en técnicas de tortura y arguyen que hay una campaña en contra del gobierno cuando esto se hace público.

la miseria y se frenan las opciones democráticas. La cereza del pastel puede ser el más reciente proceso manipulado de elección de consejeros “ciudadanos” para el IFE (2007), que se descarriló entre otras cosas por los vetos entre partidos para sus correspondientes candidatos. La calidad de la democracia es como el menú de lo que no se cumple en México.

Entre los politólogos se han puesto de moda los modelos para explicar los sistemas y el comportamiento político. Hay modelos que se cumplen en el papel aunque llevan a conclusiones erróneas al caer en la trampa de las apariencias, debido a una utilización acrítica de modelos armados con base en sistemas y culturas distintos. En Estados Unidos también votan los muertos y se rasuran padrones electorales, pero los mapaches no aparecen en el modelo: su abstención electoral es muy elevada y se consideran la mayor democracia del mundo.

El peso de la ley es otro componente a considerar. En una ocasión fui testigo experto en un juicio de asilo político de un capitán mexicano que pedía la protección estadounidense, reclamando ser opositor de conciencia. Uno de los obstáculos del abogado defensor consistía en que el Departamento de Estado de Estados Unidos había clasificado a México como una democracia y, para ellos, los ciudadanos de las democracias no se asilan en otros países. El capitán fue asilado cuando la jueza entendió que en la “democracia” mexicana un militar no tiene la libertad de objetar y negarse a matar inocentes –eso reclamó el capitán que eran las órdenes en Chiapas–. Los atajos legales en México no garantizan igualdad ante la ley, y por el contrario, el sistema parece estar a la disposición del mejor postor, siendo consistente con el sistema de privilegio.

PRENSA MANIATADA

Las ataduras a la democracia son posibles con una prensa maniatada cumpliéndose el análisis de Amartya Sen sobre las consecuencias negativas de la falta de supervisión social en las dictaduras. La libertad de expresión es uno de los componentes fundamentales de la calidad democrática y debe descomponerse en dos: la libertad de los medios de comunicación que deben funcionar como un instrumento societario, aunque en el camino muchos se desvían para convertirse en medios facciosos que manejan intereses muy particulares; y la libertad de expresión de los ciudadanos, cuestión que involucra no solamente el acceso

societario a los medios de comunicación sino también hacia el gobierno, ambos canales por cierto, están bastante cerrados y todavía hay gente que paga un precio elevado por subir la voz.

De la frase cínica de López Portillo se desprende la visión de que los recursos públicos que se entregan a los medios, responden a los intereses de los gobernantes y no a los de la nación. Pero también se desprende la noción que la libertad es una concesión del gobierno que así reafirma su vocación democrática. Vicente Fox trató de hacernos caer en el garlito de que la sátira política “El privilegio de mandar” en la televisión era demostrativo de su visión democrática, mientras desde Los Pinos se exigía la expulsión de un caricaturista del periódico *El Independiente*, como pago por haber dibujado un cartón que disgustó a la primera dama. O la agresión contra el noticiero Monitor por un supuesto acercamiento a Andrés Manuel López Obrador y que, al decir de su dueño, lo forzó a salir del aire en 2007.

El atajo para el control de los medios simplifica la política de comunicación concentrándola en el control, al grado que hipotéticamente sostengo que de retirarse por completo la publicidad gubernamental posiblemente no sobreviviría ningún medio escrito o electrónico. Es muy posible que de ahí se desprenda la protesta de los dueños de cadenas televisivas contra la nueva ley electoral, que han disfrazado como una agresión a la libertad de expresión.

La sociedad se informa relativamente mal sobre el devenir nacional y de ahí su desmovilización e indefensión frente al poder político. El atajo comunicativo benefició al gobierno y perjudicó a la sociedad al debilitar la cultura de la indagación, de la rendición de cuentas y de la transparencia (componentes de la calidad democrática), pero esa es por mucho la historia nacional de la representación.

CONCLUSIÓN

No hay duda que el país ha avanzado en muchos sentidos. Hoy hay más espacios para criticar al gobierno aunque defienda al pasado (incluidas infamias dolorosas, como la matanza de Acteal y la del 68, entre otras) por “razón de Estado.” Esta apertura nos hace sentir bien pero no implica que la sociedad tenga la posibilidad de influir o que se haya liberado de la manipulación arbitraria de las libertades.

Madrazo no pudo explicar su atajo porque se vio constreñido por una cultura de ocultamiento de la información e impunidad en la que abrevó. Muchos asumen que tienen el derecho de pedir cuentas pero los políticos no asumen la necesidad de informar; el gobierno maneja a voluntad la transparencia y sella la información si así lo considera conveniente, tal y como hizo López Obrador con la información sobre la construcción de los segundos pisos y eso que él es el defensor de la “honestidad valiente”. ¿Qué esconderán los que no manejan la honestidad como consigna?

Gracias a los atajos ideológicos parece haber democracia, pero estamos lejos de las condiciones que indican su calidad. Los rasgos perversos del sistema autoritario mexicano parecen estar insertos en lo más profundo de la cultura y las instituciones políticas. Parece irrelevante que contemos con un abanico y/o espectro amplio de opciones políticas, porque al arribar al espacio del financiamiento público, todos parecen contagiarse con el virus del utilitarismo y patrimonialismo que corroe esa capa muy ligera de honestidad que parecen tener los políticos.

Los atajos de la democracia son mecanismos, prácticas, usos y costumbres que el sistema político ha desarrollado y perfeccionado para eternizarse, y estos consecuentemente y por necesidad de los políticos, funcionan en contra de los deseos de la sociedad, y son la expresión más profunda de la anti-democracia mexicana. El día que estemos dispuestos a avanzar por el largo camino de la rectitud, honestidad y libertad, por tortuoso que parezca, habremos dado el gran brinco democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- BEEZLEY, William H. 1987. *Judas at the Jockey Club*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- DE TOCQUEVILLE, Alexis. 2003. *Democracia y pobreza. Memorias sobre el pauperismo*. Madrid: Trotta.
- DI LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi. 2004. *El Gatopardo*. Madrid: Alianza Editorial.
- GROSSMAN, Vasili. 2007. *Vida y Destino*. España: Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores.
- LIPSET, Seymour. 1963. *El Hombre político*. Buenos Aires: EUDEBA.

- LÓPEZ, Jorge. 2008. 2006. *¿Fraude electoral?* Ciudad Juárez: Colegio de Chihuahua. En prensa.
- MORLINO, Leonardo. 2005. Calidad de la democracia. Notas para su discusión, en *Metapolítica* Vol. 8, (39):
- SCHMIDT, Samuel. 2003. *Los grandes problemas nacionales*. México D. F.: Taurus.
- 1997. *Amenaza y Oportunidad. Los retos de la democracia mexicana*. México D. F.: Editorial Aguilar.
- WEBER, Max. 1969. *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial
- WILKIE, James. 1973 (1967). Elitelore. Los Angeles: UCLA, Latin American Center Publications.